

1504
MANUEL LINARES RIVAS

Cada uno a lo suyo...

PASO DE COMEDIA



10
HISPANIA

CADA UNO A LO SUYO...

Es propiedad.
Queda hecho el depó-
sito que marca la Ley.

Imp. de V. Ríeo.-Paseo del Prado, 30.-MADRID

MANUEL LINARES RIVAS

CADA UNO A LO SUYO...

PASO DE COMEDIA
EN PROSA

Estrenado en el TEATRO LARA
la noche del 17 de Abril de 1918.



BIBLIOTECA HISPANIA
CID, 4.—MADRID

PERSONAJES

QUINITA (30 años)..	MARÍA PALOU.
PATRO (20 ídem)....	ELISA MÉNDEZ.
DON BUENAVEN-	
TURÍN (60, acica-	
lados).....	JOSÉ ISBERT.

ACTO UNICO

Una salita. De noche. En Abril.

ESCENA PRIMERA

Patro, sentada, escribe sobre la rodilla, con lápiz, y en un cuadernito, unas apuntaciones, que copia de unos papeles extendidos sobre una mesita volante.

PATRO

Lista de regalos a la novia.
Del novio... dos brazaletes, un collar, una diadema... veinte vestidos de calle... diez de casa... ¡la mar! Esta suerte de mi her-

mana es loca... ¡vamos, loca! Verdad que ella lo era también un poco... ¡Después de treinta novios... y sesenta escándalos... encontrar este hombre, guapo, joven, rico, sin familia, con más dinero que un acaparador de carbón... y más bueno que un Gobierno de ex Presidentes...! ¡Quién me diera a mí otro! En fin... ¡Maura, sí! ¡Ay...! Sigamos, sigamos. Juegos completos de tocador, cinco; juegos de mesa, tres... ¡Lo que van a poder jugar estos novios, Dios mío! ¡Y para una mujer ya pasada de treinta años! ¡En fin...! Vajillas completas de porcelana, dos; de plata, una, también completa. ¡No, si aquí no se va a quedar incompleta nadie más que yo...!

ESCENA II

PATRO: QUINITA

Por la izquierda.

QUINITA

¿Concluyes, Patro?

PATRO

Ya está, Quinita. ¡Qué elegante! Pero... ¿y cómo te lo has puesto?

QUINITA

Para lucirlo cuando él venga.

PATRO

¡Pues yo creía que las cosas de los novios no se usaban hasta después de la boda!

QUINITA

Algunas no importa que se pongan antes... y como, además; es para que él lo vea...

PATRO

¡Bueno, bueno!... Lista de regalos. Joyas, veinticinco.

QUINITA

¿Con el nombre?

PATRO

Todas con el nombre del generoso donante... para el periódico, y después para mandarles los dulces.

QUINITA

¡No, no! Para el periódico hemos de hacer una lista aparte, aumentando regalos con nombres supuestos.

PATRO

¿Sí?

QUINITA

Sí. Es la costumbre.

PATRO

Bueno, bueno.

QUINITA

Trae... Objetos útiles... treinta y dos. Objetos de arte... para volver a regalar, veintiuno. Objetos de arte, que no se pueden ni volver a regalar, diez y siete. Saquitos de viaje, cuatro. Baúles armarios, de esos que caen siempre de pie, dos. Paraguas, sombrillas, abanicos... abanicos buenos y abanicos con versos... cincuenta y cuatro...

Devolviéndole la lista.

¡Así da gusto!

Abrazándola gozosa.

¡Estoy encantada! ¡Vivo como en un sueño! ¡Ay, Luis de mi alma!

PATRO

Con razón...

QUINITA

Y luego esta boda que viene a punto, ¡a punto! Cuando ya todas mis amigas se figuraban que iba a quedarme para vestir imágenes, ¡encontrar al hombre ideal, que lo reúne todo, y que, además, realiza mis ilusiones completas!

PATRO

¿Completas?

QUINITA

¡Ya lo creo!

PATRO

Pues lo apuntaré. Ilusiones completas, una.

QUINITA

¡Si halláramos para ti otro hombre que se le pareciera! Igual no es posible. ¡No hay más que un Luis por el mundo!

PATRO

Me contentaré con un franco...

QUINITA

No. Corre de mi cuenta el buscarte novio. Y ahora será muy fácil, con el esplendor de la nueva vida y a la sombra de la fortuna inmensa de mi marido.

PATRO

¡Tu marido!

QUINITA

¡Tres días faltan! ¡La eternidad aún! Es tan grande mi alegría y mi ilusión, que temo yo misma el abrasarme de impaciencia sin llegar a esa fecha adorada.

PATRO

Llegará; no te apures.

QUINITA

¡Es que me brincan los nervios de ansiedad!... ¡Y por tantas razones! Con el amor que le tengo, hoy me casaría aunque Luis fuera el pobre más pobre de la calle.

PATRO

El valor de los regalos os bastaba para mucho tiempo.

QUINITA

Entonces no hubieran venido...
Los regalos valiosos no se hacen

más que a quien no los necesita...

PATRO

Y puede que sea lo razonable. ¿Para qué gastarse los cuartos con quien no ha de corresponder?

QUINITA

Y aparte de ese motivo del amor, va a ser tan enorme el cambio, desde el modestísimo vivir al amparo de nuestra buena tía Úrsula, hasta la opulencia y el lujo casi sin límites que nos espera, que estoy como deslumbrada. Si tuviera que renunciar me mataría.

PATRO

No hay por qué pensarlo.

QUINITA

Gracias a Dios, no... Pero a estos novios que aportan al matrimonio tanta felicidad y tanto bienestar material, se les debía poder amarrar de algún modo seguro y que tranquilizara.

PATRO

Amarrarlos, ¿cómo? ¿Con cuerdas no será?

QUINITA

No sé cómo... Una cárcel de donde no salieran... o clorofo-

mizándoles desde el día que prometen hasta el día que se casen. No sé... pero algo hacía falta para calmarnos un poco.

PATRO

A éste bien encadenado le tienes, y no hay familia que le pueda disuadir...

QUINITA

Es verdad; pero por tenerle miedo a todo, le tengo muchísimo miedo a don Buenaventura.

PATRO

¿A don Buenaventurín?

QUINITA

Es el amigo de Luis; el único realmente de su intimidad. Ya lo era de su padre...

PATRO

Gran amigo, sí. Vive en su casa, come a su mesa y gasta de su bolsillo desde hace no sé cuántos miles de años.

QUINITA

Desde hace un poco menos... Veinticinco o veintiséis años. Pues ese, que se acostumbrió ya a mirar la casa, la mesa y el bolsillo de Luis como si fueran suyo

propio... ¿crees que verá con buenos ojos a la intrusa, a la que viene a privarle de su vida de príncipe?

PATRO

Supongo que no le negarás que os visite y que vaya a vuestro palco y que se siente a vuestra mesa...

QUINITA

¡Claro que no! Que vaya cuanto quiera... Pero no es lo mismo ir a la casa que estar en ella.

PATRO

Eso no.

QUINITA

Pues eso es. Y la conducta suya conmigo me trae muy preocupada. Cuando va con Luis y me encuentran, me saluda, pero sin mirarme. Yendo solo, no me ve ni por casualidad, y no ha consentido jamás en serme presentado, aunque Luis, por sí mismo unas veces y otras por instigación mía, le significó el gusto con que le recibiríamos aquí.

PATRO

Pelusilla....

QUINITA

Si no fuera más...

PATRO

El primer día que le hables,
con cuatro mimos lo vuelves
como un guante.

QUINITA

El primer va a ser hoy.

PATRO

¿Viene por fin? Pues entonces
ya domado.

QUINITA

No cantemos victoria, no. Me
parece que viene en enemigo.
Me escribió una carta pidiendo

audiencia para una conversación de cinco minutos a solas.

PATRO

¿A solas? ¡Malo, Quinita, malo!

QUINITA

¡No me lo digas!... ¡Mira que chillo... o me da una pataleta... o rompo algo!

PATRO

Rompe un objeto de arte. Te lo acercaré si quieres.

QUINITA

¿Qué buscará en mí ese hombre?

PATRO

Yo qué sé.

QUINITA

¿Qué buscará, Patro?

PATRO

¡Yo qué sé, Quinita!...

QUINITA

¿Qué te parece a ti que podrá ser?...

PATRO

¿Qué edad tiene? ¿Sesenta?

QUINITA

Más. Muy acicalado y muy peripuesto... pero seguramente pasa de los sesenta y cinco.

PATRO

¿Sesenta y cinco? ¡Imposible figurarse nada, Quinita, imposible! Recíbelo y ya responderás a lo que sea.

QUINITA

Sobresaltándose.

¿Han llamado?

PATRO

Creo que sí...

QUINITA

¡Puede que sea él!

PATRO

Muy probable.

QUINITA

Pues sal tú misma.

PATRO

Pero tranquilízate. Y luego mucha mano izquierda y pasarle bien ceñido.

QUINITA

Ya sé que me conviene estar a bien; pero anda, anda...

PATRO

Voy.

Mutis por el foro, vol-
viendo después con don
Buenaventurín.

ESCENA III

QUINITA, PATRO Y BUENAVENTURÍN

QUINITA

¡Es él.

PATRO

Por aquí, por aquí. Haga usted el favor de pasar...

BUENAVENTURÍN

Muchas gracias, señorita...

QUINITA

Saludándole afectuosamente.

Bien venido, don Buenaventura.

BUENAVENTURÍN

Perdone usted si he importunado...

QUINITA

Nunca. Desde el primer momento quiero que seamos buenos amigos. Siéntese.

A Patro. \

Prepáranos una taza de té...

A Buenaventurín.

¿Le gusta a usted muy cargado?

BUENAVENTURÍN

Así ya vengo yo.

QUINITA

¿Entonces suave?

BUENAVENTURÍN

Mejor será.

QUINITA

A Patro.

Prepáralo suave...

Aparte.

Y sobre todo, lárgate.

PATRO

Aparte a Quinita.

Imposible figurarse nada, imposible...

QUINITA

Aparte.

¡Lárgate!

PATRO

Con su permiso, un momento...

Mutis por la izquierda.

BUENAVENTURÍN

Usted lo tiene.

ESCENA IV

QUINITA Y BUENAVENTURÍN

QUINITA

Venga más cerca, Buenaventurín. ¿Me autoriza usted para

que le llame así, verdad? He tomado esa costumbre en mis conversaciones con Luis, y si le llamara a usted Buenaventura me parecería que hablaba con otra persona.

BUENAVENTURÍN

Como usted quiera, Joaquina.

QUINITA

Quinita...

BUENAVENTURÍN

Bueno...

QUINITA

Me consta la amistad y el afec-

to grandísimo que ustedes se profesan recíprocamente, y eso me basta para que yo le aprecie a usted muy de veras.

BUENAVENTURÍN

Gracias... Me dicen todos, Quinita, que es usted una mujer de corazón muy hermoso, muy grande y muy leal. Necesito convencerme por mí mismo de que eso es verdad y de que no se engañan los que hacen tan buenas ausencias. ¡Quinita, yo vengo hoy a ver el corazón de usted!

QUINITA

Verlo, ¿cómo? Yo no lo puedo enseñar, caballero...

BUENAVENTURÍN

Ni yo lo pretendo de un modo material. Hablo en metáfora, señorita.

QUINITA

¡Ah, bueno!... en metáfora puede usted verme cuanto quiera.

BUENAVENTURÍN

Y de no lograrlo, de mostrarse usted egoísta, entonces... ¡entonces vengo a despedirme únicamente!

QUINITA

¿Se marcha usted de Madrid?

BUENAVENTURÍN

No me marchó: me mato.

QUINITA

¡¡Jesús!!

BUENAVENTURÍN

¿Le da a usted pena, verdad?

QUINITA

¡Claro!

BUENAVENTURÍN

Y a mí también. ¡Se lo digo a usted muy sinceramente! Morir

en lo mejor de la vida, cuando todo sonríe y todo est  lleno de atractivos encantadores...

QUINITA

En cualquier momento ha de ser muy triste, s ; pero yo tenía entendido que lo mejor de la vida era la juventud.

BUENAVENTURÍN

Pues se equivoca usted. La mejor edad es la que uno tiene. Como esa no hay otra...  cr ame!

QUINITA

Admitido.  Pero usted por qué

piensa en esos disparates, Buenaaventurín.

BUENAVENTURÍN

Porque soy el más desgraciado de los hombres, y conmigo se comete la ingratitud más negra y más villana.

QUINITA

¿Quién?

BUENAVENTURÍN

Luis.

QUINITA

Levantándose airada.

¡No es cierto! ¡El hombre más

bueno, más leal y más generoso de la tierra no comete con usted, ni con nadie, una acción bellaca!

BUENAVENTURÍN

Así pensaba yo también... ¡y por eso el desengaño es horrible!

QUINITA

¡Luis se ha portado siempre bien!

BUENAVENTURÍN

Nunca...

QUINITA

Sentándose.

¡Siempre! ¿Va usted a negar
que le tiene en su casa?

BUENAVENTURÍN

No lo niego.

QUINITA

¿Que le ha llevado a todas las
diversiones y a todos los viajes?

BUENAVENTURÍN

No lo niego.

QUINITA

Y sobre todo, eso, y además,
¿no ha sido siempre afectuoso
con usted?

BUENAVENTURÍN

No lo niego... pero está usted
dándome la razón a mí.

QUINITA

¿A usted?

BUENAVENTURÍN

¡Evidente! Si me concedió su
amistad, su afecto y su pro-
tección durante veinte años...

¿no es la más negra de las ingratitudes el quitarme ahora de pronto todo eso?

QUINITA

¡Buenaventurín!

BUENAVENTURÍN

¿Y con qué derecho—pregunto yo—con qué derecho, después de haberme acostumbrado a vivir así, se me priva hoy de tantas comodidades y de tan cariñosa intimidad.

QUINITA

Es que las circunstancias han variado.

BUENAVENTURÍN

Las más no, señora. Yo sigo necesitando todo eso igual que antes.

QUINITA

¿Y por haber sido bondadoso veinte años, iba a estar obligado a serlo otros veinte?

BUENAVENTURÍN

Más. Yo pienso vivir más.

QUINITA

¿Toda la vida de usted?

BUENAVENTURÍN

Naturalmente. Lo contrario es un egoísmo.

QUINITA

De usted.

BUENAVENTURÍN

De Luis. ¿No es él quien me abandona? Pues suyo es el egoísmo.

QUINITA

No va a ser fácil entendernos. Por consecuencia, piense usted lo que guste y resuelva después lo que le plazca.

BUENAVENTURÍN

Ya está resuelto: matarme.

QUINITA

No desatine, Buenaventurín.

BUENAVENTURÍN

¡No puede ser menos, Quinita! Quiero darle una lección de amistad verdadera a ese mal amigo, de quien fuí yo un padre, por la edad, y un hijo por lo que le pedía y él me daba. ¡Un parentesco así no se rompe más que con la muerte! Y entonces apreciará la diferencia de conducta...

QUINITA

Luis sigue todavía mostrándose generoso con usted, puesto que le señala de pensión anual lo que solía darle al año en diversas ocasiones.

BUENAVENTURÍN

Es verdad, pero aún pierdo. No hablemos ya de las ventajas materiales, que esas las desprecio...

Atragantándose, pero al fin tiene un arranque heroico.

¡¡Bueno, las desprecio!! pero... ¿y nuestra intimidad que desaparece? ¿y nuestro afecto, que dis-

minuye? ¡Qué egoísmo, cielo santo, qué egoísmo!

QUINITA

No sé yo en definitiva cuáles serán los perjuicios de usted, pero lo que sí me consta es que Luis hace demasiado señalándole esa renta, que después de todo no tenía obligación ninguna.

BUENAVENTURÍN

¿Cómo que no tenía obligación? ¿No era yo su amigo? ¿Y un amigo qué es si no una obligación? ¿Qué es?

QUINITA

¡No diga usted eso!

BUENAVENTURÍN

¿Pero cómo no voy a decirlo si la justicia de ello se me sale a borbotones? ¿Pero usted no ve la felonía de este abandono? Después de tanto tiempo de vivir juntos fraternalmente — porque también éramos hermanos — echarme ahora a la calle con el pretexto ridículo de que va a contraer matrimonio... ¡Como si en el matrimonio estorbara un amigo!

QUINITA

A veces...

BUENAVENTURÍN

¡Pero esas veces ya cuidaría

yo de no estorbar! ¡No le disculpe usted...! ¡Es una infamia! Y más dolorosa todavía porque en los veinte años de vivir unidos no tuve yo ni una queja de Luis. ¡Ni una!

QUINITA

Querrá usted decir que él no la tuvo de usted.

BUENAVENTURÍN

Al contrario, al contrario. Yo de él... Un solo favor puede hacerse bien, pero cuando se trata de muchos favores y muy continuados, lo difícil es que no esté quejoso y aun ofendido quien los recibe.

QUINITA

Riéndose.

Quizá tenga usted razón. ¿Vamos a ver, don Buenaventurín, ¿quiere usted que intervenga para suavizar ese legítimo enojo?

BUENAVENTURÍN

¿Reconoce usted que es legítimo?

QUINITA

Sí, señor.

BUENAVENTURÍN

¿Y que me sobra motivo?

QUINITA

Sí, señor.

BUENAVENTURÍN

Ya me dijeron que era usted muy inteligente también. Pero no logrará usted nada...

QUINITA

Mire que tengo muy buena voluntad de servirle...

BUENAVENTURÍN

¿De veras?

QUINITA

De veras.

BUENAVENTURÍN

Pues llegó el momento de ponerla a prueba.

QUINITA

Póngala, que le autorizo.

BUENAVENTURÍN

Quinita, vengo a pedirle a usted un favor que únicamente un alma grande como la suya puede comprender y otorgar.

QUINITA

Concedido, aunque no sea más que para justificar un poco el elogio. Pida.

BUENAVENTURÍN

De Luis no hay que esperar nada por su obcecación, pero usted puede arreglarlo todo sencillamente.

QUINITA

¿Cómo?

BUENAVENTURÍN

Renunciando a la boda.

QUINITA

Brincando.

¿Eh?

BUENAVENTURÍN

¡Quinita, no se case usted!...

QUINITA

¿Está usted loco?

BUENAVENTURÍN

¡¡No se case usted, Quinita!!

QUINITA

Para eso no basta un alma grande. Habría que reunir tres o cuatro, lo menos.

BUENAVENTURÍN

Pues, reunalas.

QUINITA

¡Déjese ya de disparates!

BUENAVENTURÍN

Usted es joven, hermosa, lista, discreta..., puede usted hallar muy fácilmente y a centenares los hombres que se consideren dichosos al ser aceptados por usted...; ¡pero yo si pierdo a este hombre ya no encuentro otro! ¡No lo encuentro, Quinita!

QUINITA

Verdaderamente será una lástima...

BUENAVENTURÍN

Para usted es un sacrificio momentáneo y para mí lo es definitivo e irreparable.

QUINITA

Lo deploro mucho.

BUENAVENTURÍN

Póngase usted en mi caso, Quinita.

QUINITA

Usted es el que quiere ponerse en el mío, Buenaventurín. Y no llega a tanto mi bondad. Por mucha estimación que le tenga y

por mucho deseo que haya en mí de complacerle a usted, no puedo ir hasta el absurdo de romper una boda de amor y de conveniencia absoluta. ¡No puede ser, Buenaventurín, no puede ser!

BUENAVENTURÍN

¡Egoísta!

QUINITA

Veo con gusto que tiene usted la modestia de no querer serlo usted solo...

BUENAVENTURÍN

¿Que lo soy yo? ¡Otra injusticia!

QUINITA

Y no exagerando, me parece muy lógico que vaya cada uno a lo suyo. Lo que no se puede ir es contra el egoísmo de los demás, porque entonces vamos a estrellarnos sin ventaja práctica ninguna. Vamos a armonizarlo todo. ¿Quiere?

BUENAVENTURÍN

Creo que sí.

QUINITA

Yo me caso.

BUENAVENTURÍN

Bueno.

QUINITA

Usted no se mata.

BUENAVENTURÍN

Sería un dolor, ¿verdad?

QUINITA

Claro, usted no se mata.

BUENAVENTURÍN

Bueno.

QUINITA

Yo le digo a Luis que durante el viaje de novios nos conviene a nosotros — ¡a nosotros! — que usted se quede al cuidado y vigilancia de la casa.

BUENAVENTURÍN

Bueno. Me quedo.

QUINITA

Al regreso, le diré que necesito yo—yo—de la presencia de usted para imponerme de las cosas y de los asuntos...

BUENAVENTURÍN

Se impondrá usted, sí...

QUINITA

Después, le indico que se quede usted de administrador principal o de intendente.

BUENAVENTURÍN

Intendente, es más sonoro...

QUINITA

Y después, si Dios nos da familia, se queda usted de niñera

BUENAVENTURÍN

También es sonoro por lo que llorarán...

QUINITA

Y con un pretexto o con otro no sale usted ya de la casa. ¿Hace, Venturín?

BUENAVENTURÍN

Mire usted, Quinita. Si Luis fuera tan torpe o tan desleal que deshiciera la boda con usted, yo — yo — yo le pegaba un tiro a Luis.

QUINITA

Muchas gracias. Pero si no la

deshace, lo que yo le propongo,
¿hace, Venturín?

BUENAVENTURÍN

Hace.

Galantemente le besa la
mano.

QUINITA

Y créame, el primer egoísmo,
el más práctico, es el de res-
petar el egoísmo de los otros. Para
ir cada uno a lo suyo no hay ca-
mino más firme que el de la mis-
ma conveniencia de los demás...

ESCENA V

QUINITA, BUENAVENTURÍN: PATRO

Por la izquierda.

BUENAVENTURÍN

Es verdad.

PATRO

¿Sirvo?

BUENAVENTURÍN

¡Ya lo creo!

PATRO

¡El té!

QUINITA

Ahora.

Presentándole.

Nuestro intendente general.

BUENAVENTURÍN

¿A la niña esta no la llevarán
ustedes en el viaje de novios?

QUINITA

¡No!

BUENAVENTURÍN

Entonces, dimito la intendencia y me quedo, desde luego, de niñera...

QUINITA

De lo que usted quiera con tal de no apartarse de nosotros.

TELÓN

BIBLIOTECA HISPANIA

OBRAS PUBLICADAS

COLECCIÓN HISPANO-AMERICANA

Pesetas

- Primera parte de la Historia del Perú*,
por Diego Fernández, el Palentino, to-
mos I y II, cada volumen en 4.º 7,50
- Corona Mexicana.—Historia de los Mote-
sumas*, por el P. Diego Luis de Motezu-
ma, en 4.º, 512 páginas 7,50

COLECCIÓN ROSA PARA LAS FAMILIAS

- Genoveva*, novela, por Alfonso de Lamar-
tine, 378 páginas en 8.º 3,00
- La Leyenda Dorada*, (Vidas de Santos),
por Jacobo de Voragine, tomos I y II,
cada volumen 3,00

SECCIÓN GENERAL

- Lámparas votivas*, poesías, por Francis-
co Villaespesa 3,00
- Como buitres...*, por Manuel Linares Rivas 3,00
- La fuerza del mal*, por Manuel Linares
Rivas 3,50
- Obras completas*, por Manuel Linares Ri-
vas.—Tomo I: *La Cizaña, Aire de fue-*

<i>ra, Porque sí.</i> —Tomo II: <i>El abolengo, Maria Victoria, Lo posible.</i> —Tomo III: <i>La estirpe de Júpiter, Cuando ellas quieren..., En cuarto creciente.</i> —Tomo IV: <i>La divina palabra, Bodas de plata.</i> —Tomo V: <i>Añoranzas, El idolo, Clavito</i> , cada tomo.....	3,50
<i>Tapices viejos</i> , por Eduardo Marquina...	3,50
<i>Frente al mar</i> , por José López Pinillos (Parmeno).....	3,00
<i>Coplas</i> , por Luis de Tapia.....	2,50
<i>Don José de Espronceda: su época, su vida y sus obras</i> , por José Cascales Muñoz.....	4,00
<i>La Política de Capa y Espada</i> , por Eugenio Sellés.....	5,00
<i>La Negra</i> , por Pedro de Répide.....	1,00
<i>El horror de morir</i> , por Antonio de Hoyos y Vinent.....	1,00
<i>La Garra</i> (tercera edición), por Manuel Linares Rivas.....	3,00
<i>Barrio Latino</i> , por Federico García San- chiz.....	3,00
<i>La espuma del champagne</i> , por Manuel Linares Rivas.....	3,50
<i>La guerra palpitante</i>	3,00
<i>Una mancha de sangre</i> , por Joaquín Belda	1,50
<i>El Monstruo</i> , por Antonio de Hoyos y Vi- nent.....	3,00
<i>La Cocinã racional</i> , por Magdalena S. Fuentes.....	3,00
<i>Mi Venus</i> , por Joaquín Dicenta.....	1,00
<i>Fantasmas</i> , por Manuel Linares Rivas...	3,00

Pesetas

<i>Fatal dilema</i> , por Abel Botelho, tomos I y II, cada volumen.....	2,50
<i>Años de miseria y de risa</i> , por Eduardo Zamacois.....	3,50
<i>Presentimiento</i> , por Eduardo Zamacois..	1,50
<i>La Leona de Castilla</i> , por Francisco Villaspesa	3,50
<i>El paraíso de los solteros</i> , por Andrés González-Blanco	1,00
<i>Al son de la guitarra</i> , por Federico García Sanchiz.....	2,00
<i>Toninadas</i> , por Manuel Linares Rivas....	3,50
<i>Una vida ejemplar</i> , por Diego San José..	1,50
<i>La enemiga</i> , por Darío Nicodemi.....	3,50
<i>El oscuro dominio</i> , por Antonio de Hoyos y Vinent	1,00
<i>En camisa rosa</i> , por Felipe Trigo	3,50
<i>El crimen de Avellaneda</i> , por Atanasio Rivero.....	3,50
<i>Al margen de la vida</i> , por Baldomero Argente.....	2,00
<i>Rosalía Castro</i> , por Augusto González Besada.....	2,50
<i>Más chulo que un ocho</i> (segunda edición), por Joaquín Belda.....	1,00
<i>Los cascabeles de Madama Locura</i> , por Antonio de Hoyos y Vinent	3,50
<i>Los Lázaros</i> , por Abel Botelho.....	3,50
<i>Las noches del Botánico</i> , por Joaquín Belda	2,00
<i>Como hormigas...</i> , por Manuel Linares Rivas.....	3,50
<i>El caso clínico</i> , por Antonio de Hoyos y Vinent	0,95

Pesetas

<i>Jesús que vuelve</i> , por Ángel Guimerá....	3,50
<i>La mujer española</i> , por S. y J. Álvarez Quintero.....	1,00
<i>La Procesión del Santo Entierro</i> , por An- tonio de Hoyos y Vinent.....	0,95
<i>La Providencia al quite</i> , por Eugenio Noel	3,50
<i>Terra incognita</i> , por el Marqués de Cor- tina.....	1,50
<i>Memorias de un suicida</i> , por Joaquín Belda.....	2,00
<i>Campoamoriana</i> , por A. Ferrelra d'Al- meida.....	1,50
<i>Las chicas de Terpsicore</i> , por Joaquín Belda.....	3,50
<i>Los toreros de invierno</i> , por Antonio de Hoyos y Vinent	0,95
<i>La dolorosa pasión</i> , por Antonio de Ho- yos y Vinent.....	0,95
<i>El secreto de la sabiduría</i> , por Rafael Cansinos-Assens	1,50
<i>Las zarzas del camino</i> , por Manuel Lina- res Rivas.....	3,50
<i>El Conde de Valmoreda</i> , por Manuel Li- nares Rivas	3,00
<i>Un pollito «bien»</i> , por Joaquín Belda	1,00
<i>La Coquito</i> (cuarta edición), por Joaquín Belda.....	3,50
<i>El martirio de San Sebastián</i> , por Anto- nio de Hoyos y Vinent	0,95
<i>La atroz aventura</i> , por Antonio de Hoyos y Vinent	0,95
<i>Cada uno a lo suyo...</i> , por Manuel Linares Rivas	1,00



